



## Biografía

### DÍAZ PÉREZ, RODRIGO

Médico, poeta y narrador.

Nació en Asunción en el año 1924. Hijo de Viriato Díaz Pérez, uno de los intelectuales que fueron protagonista, durante casi cinco décadas. Tras sus estudios básicos recibió el título de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Asunción. Considerado literato de la promoción del '50, parte del grupo del colegio de San José, que tuvo como orientador al Rvdo. padre C. Alonso de Las Heras.

Desde 1957 reside en los EE. UU., donde se desempeña con éxito en la medicina y donde también afianzó su vocación de escritor. Su creación artística se encuadra plenamente dentro de la literatura paraguaya de exilio.

Varias de sus obras han sido traducidas al inglés, francés y alemán.

Es autor de poemas nostálgicos, recuerda su infancia y adolescencia en el Paraguay.

Publica en 1969 EL MINUTO DE CRISTAL, colección de poemas donde presenta un mundo que fluye con palabras llenas de claridad intelectual; LOS POROS DEL VIENTO, (1970); Astillas Del Sol, (1971); PLAYA DEL SUR, (1974); y [CRONOLOGÍAS \(Editorial Alcándara, 1983\)](#), antología donde se halla reunida casi la totalidad de sus poesías.

Su obra narrativa incluye cuentos: ENTREVISTAS, (1978); RUIDOS Y LEYENDAS, (1981); HACE TIEMPO MAÑANA, (1989); LOS DÍAS AMAZÓNICOS, (1995); INGAVI Y OTROS CUENTOS e INCUNABLES.

**Fuente:** FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py – Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

### RODRIGO DÍAZ-PÉREZ (Asunción, 1924)

Universitario distinguido, primero en las Facultades de Filosofía y de Ciencias Médicas en la Universidad Nacional de Asunción. Se doctoró en la segunda de estas facultades con la especialidad de Patología y Semiología. En 1957 emigró a los Estados Unidos. En el Estado de Virginia se doctoró en Patología quirúrgica. Se destacó como investigador, autor de más de veinte estudios científicos dados a luz en autorizadas revista como Cáncer, J.A.M.A. y Patología. Hijo y discípulo y más tarde acucioso editor del polígrafo Viriato Díaz-Pérez, enseñó en la Facultad de Filosofía ya aludida raíces griegas y latinas, y escribió un texto bajo este título: Raíces griegas y latinas. (1950). Las letras en este hijo y nieto de escritores -su abuelo materno fue el humanista Juan Silvano Godoi- son otra vocación suya, paralela a la científica. Ha publicado seis volúmenes de versos y otros seis de narrativa breve. Como editor de las obras de su padre, publicó en Palma de Mallorca 30 tomos de Viriato-Díaz Pérez.

En la poesía lírica su obra se reúne en volúmenes sugestivamente titulados El minuto de cristal, Los poros del viento, Astillas del sol, Playa del sur, Cronología.

En narrativa breve Rodrigo Díaz-Pérez ha publicado Entrevista, Ruidos y leyendas, Ingavi, Incunables, Los días amazónicos y Hace tiempo... mañana. Varios de sus relatos han sido traducidos al alemán, al árabe, al francés, al inglés. Relatos suyos figuran en antologías.

Bibliografía: Ver Augusto Roa Bastos, prólogo a Entrevista. Hugo Rodríguez-Alcalá, Prólogo a Hace tiempo...

mañana (1989). H.R.A.

Fuente: [HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#). Por HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ. Universidad de California, RIVERSIDE - Colección Studium-63 - México 1970 © HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ / DIRMA PARDO CARUGATTI. Editorial El Lector, Diseño de tapa: Ca'avo-Goiriz. Asunción – Paraguay. 1999 (434 páginas)

**DÍAZ-PÉREZ, RODRIGO:** Ciudad de Asunción, 1924. Poeta, narrador y docente universitario. Aunque egresado de la Facultad de Medicina y titulado por la Universidad Nacional de Asunción, ha trabajado en su campo y se ha distinguido profesionalmente en los Estados Unidos, donde reside desde 1957.

Médico de profesión, Díaz-Pérez es también un ejemplo sorprendente de vocación literaria gestada lejos de la patria. En efecto, su creación artística se encuadra totalmente dentro de la literatura paraguaya del exilio, corpusliterario que ha dado al país títulos significativos y que le ha ganado reconocimiento internacional.-

Varias de sus obras han sido traducidas al inglés, francés y alemán, y algunas integran antologías literarias de gran circulación e importancia.

De su abundante producción creativa sobresalen, en poesía:

- “El minuto de cristal”(1969),
- “Los poros del viento”(1970),
- “Astillas de sol”(1971),
- “Playa del sur”(1974) y
- “Cronologías” (1983).-

Su obra narrativa incluye, hasta la fecha, seis colecciones de cuentos:

- “Entrevista”(1978),
- “Ruidos y leyendas”(1981),
- “Ingavi y otros cuentos”(1985),
- “Incunables”(1987),
- “Hace tiempo... mañana”(1989) y
- “Los días amazónicos”(1995), su libro más reciente.

Es coautor, además, con otros colegas paraguayos, de

- “Apuntes de raíces griegas y latinas” (1950), obra que fue texto oficial durante diez años en colegios secundarios de Asunción.

Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – AUTORA: TERESA MENDEZ-FAITH - Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998

**MENSAJE - Poesía de RODRIGO DÍAZ-PÉREZ**

**Alguna vez los senderos serán confluentes**

**y podremos retomar las avenidas**

**sumergidas**

**en el letárgico concierto**

**de oscuros cementerios**

**Las verdes trincheras que vamos cavando lentamente**

**en nuestros atónitos corazones**

**esperanza febril renovadora**

**serán retomadas por los soldados**

**de nuestros más hondos pensamientos**

**Los sueños decantados**

**son el pronunciamiento guerrero**

**de nuestros anhelos infinitos**

**subconscientes**

**que buscan la mínima burbuja**

**el musgo**

**de los ríos desubicados y turbios**

**Seguiremos hasta el final de la jornada**

**es una orden**

**nos esperan milenios**

**constelaciones naufragadas**

**repúblicas enteras**

**ricos y pobres**

**niños soñando vacaciones**

**nos esperan ansiosos**

**Somos nosotros después de todo**

**el Estandarte**

**la pólvora de las batallas venideras**

**el tronco de los duros maderos enterrados en el polvo**

**desolado**

**del exilio**

**Resurgimos**

**rescoldo o sedimento**

**a punto ya de ser eliminados**

**por los que olvidan**

**o pretenden olvidar**

**que en las selvas**

**en las orillas de los ríos**

**hasta en las curvas imprecisas**

**de las nubes**

**los pájaros**

**las mariposas**

**y las libélulas transparentes**

**seguirán soñando el retorno del polen**

**la Gracia Creadora**

**Dios de toda Infinitud**

**Por ahora mostramos sólo un ápice**

**de nuestra resistente investidura**

**No habrá tiros ni revoluciones**

no hacen falta

el decrepito edificio

sufrirá el castigo de las cosas viejas

Llevamos el grito uncido de santidad

La verdad y el destello

Oh belleza aterradora

harán crepitar los bosques

escaparán las serpientes

huyendo por todos los rincones

Será un caos un diluvio

o una música de ensueños

Lo que fuera

quizá no tenga ya ninguna importancia

Pero somos nosotros

Estallaremos

Nos escucharán también los arrieros indiferentes

de las quebradas carreteras

Tierra fragorosa y triste

La verdad se viene

Está llegando

lúcida y sencilla

Su música respira en las entrañas

y abona las vértebras

y todos mis hermanos

silenciados

**aterrados**

**abatidos**

**La verdad se viene de a poco**

**es como el Sol**

**Brillará para todos**

**Sin filiaciones partidarias**

**sin colores fraticidas**

**sin entregas humillantes**

**Los negros portones**

**de las cárceles políticas**

**se abrirán de una vez**

**las campanas de todas las iglesias**

**saludarán la Gloria de la Liberación**

**Como en París**

**Como en Roma**

**Como en Berlín**

**Será nuestro el momento**

**de no sentir la furia**

**de todos los rencores**

**Será nuestro el momento**

**de quemar los colores disonantes**

**y de besar la tierra de todas las cosechas**

**presentes y futuras**

**Será nuestro el momento**

**sin mordazas**

**sin torturas**

sin picanas eléctricas

sin terror en las calles

Será nuestro el momento de la Libertad

que se viene

Amén

Rodrigo Díaz Pérez (1924): Proveniente de una familia que ha dado al país importantes intelectuales, Díaz Pérez se muestra afanoso por tornar en hecho literario casi todas las vivencias personales. Poeta y narrador, su poesía se halla reunida casi en su totalidad en el libro *Cronologías* de Editora Alcándara en 1983.

Fuente: [EL TRINO SOTERRADO. PARAGUAY : APROXIMACIÓN AL ITINERARIO DE SU POESÍA SOCIAL. TOMO I](#) - Autor: LUIS MARÍA MARTÍNEZ - Edición digital: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Ediciones Intento, [1985].

## La sequia (Cuento)

**RODRIGO DÍAZ-PÉREZ (Asunción, 1924)** -Poeta, narrador y docente universitario. Aunque egresado de la Facultad de Medicina y titulado por la Universidad Nacional de Asunción, ha trabajado en su campo y se ha distinguido profesionalmente en los Estados Unidos, donde residió desde 1957 hasta mediados de los años 90, cuando regresó a su ciudad natal. Médico de profesión, Díaz-Pérez es también un ejemplo sorprendente de vocación literaria gestada lejos de la patria. En efecto, su creación artística se encuadra totalmente dentro de la literatura paraguaya del exilio, corpus literario que ha dado al país títulos significativos y que le ha ganado reconocimiento internacional. Varias de sus obras han sido traducidas al inglés, francés y alemán, y algunas integran antologías literarias de gran circulación e importancia. De su abundante producción creativa sobresalen, en poesía: *El minuto de cristal* (1969), *Los poros del viento* (1970), *Astillas de sol* (1971), *Playa del sur* (1974) y *Cronologías* (1983). Su obra narrativa incluye seis colecciones de cuentos: *Entrevista* (1978), *Ruidos y leyendas* (1981), *Ingavi y otros cuentos* (1985), *Incunables* (1987), *Hace tiempo... mañana* (1989) y *Los días amazónicos* (1995). Es co-autor, además, con otros colegas paraguayos, de *Apuntes de raíces griegas y latinas* (1950), obra que fue texto oficial durante diez años en colegios secundarios de Asunción.

### LA SEQUIA

No se movía ni una hoja. Los árboles del patio subsistían suspendidos en el silencio brillante del verano untuoso y cruel. Los pájaros con los picos entreabiertos oteaban la tierra escudriñando ilusoriamente algún vestigio de humedad. La capa del suelo rojo exponía grietas enormes que parecían agrandarse más cada día y dibujaba en forma caprichosa un raro mapa de una geografía exótica y polvosa. ¡Esta sequia que acompaña esta guerra, tan interminable como la guerra misma!

La vieja se tambaleaba a causa de sus múltiples achaques y por el peso de sus años incontables. Con un gran esfuerzo y hasta con dolor, se arrastraba con una palangana desportillada llena de agua para regar las pocas plantas que aún no habían perecido. El batallar del riego parecía cansarla cada vez más y más. Pero le gustaba observar algún vestigio de verde en la casa.

La trajeron de muy pequeña, hacia fines de la guerra grande, de la lejana Villa de Curuguaty, que antes había servido de refugio a Artigas, pero durante la guerra sucumbió al igual que muchas otras poblaciones del interior del país por donde asolaron los *rapai*.

Con la ayuda de Colá, su nieto, logró levantar un rancho en Villa Aurelia y entre los dos hicieron una huerta donde sembraron tomates, repollos y lechugas. Después, quedó sola y siguió cuidando su huerta, cada vez más pequeña, al alcance de sus fuerzas.

Esa noche no pudo dormir por el calor. Las paredes del rancho rezumaban un agua de color marrón. Miró el nicho de barro pintado de azul, y por un rato se quedó en profundo trance. Oraba con unción. Desde el techo de paja caían gotas. Era el barro mezclado con escarcha. Un desmoronamiento gradual que no le preocupaba. En última instancia un poco de rocío era siempre una ayuda para sus plantas. Se levantó temprano para ver sus repollos y los otros almácigos. Las hojas estaban alicaídas y habían soportado hasta el día anterior los fogonazos constantes e implacables del sol. La vieja sabía que los repollos estaban muy débiles, menudos, y de ahí a que arrepollasen sólo Dios podría decir.

Miraba la huerta impenetrable. Los surcos profundos de su cara morena, los cabellos grises y lisos, su cuerpo pequeño y arrugado vigilaban la existencia del rancho. Mejor, daban savia en cierta forma a su *kulata-jobai*, su rancho rodeado de laureles, timbós y lapachos.

Llegaba hasta el pozo lentamente con la marcha imprecisa de sus pasos pequeños, y descargaba los baldes de agua en la sufrida palangana. La tarea casi ritual de rociar apenas con algunas gotas de agua fresca las plantas de su huerta, le producía gran placer. Se podía adivinar en su rostro algo así como una sonrisa o un gesto apacible.

Una tarde de calor enervante fue al pozo. Lanzó el balde y al levantarlo escuchó un crujido diferente al de la roldana. Notó que el peso que iba tirando era muy superior al de otras veces.

Con desfalleciente dificultad logró desaguar el balde y arrojó el contenido en la palangana, que en vez de agua, era un lodo gris, denso y mucilaginoso; la vieja no quiso creer. Miró el pozo desde el brocal y no vio el brillo familiar del cielo o el reflejo del sol. Frente a sus ojos un ciego túnel le robó sus esperanzas. Miró arriba. Una bóveda azul, clara e impenetrable. El sol estaba entrando y el arbolado vespertino con todos sus matices del naranja al rojo, iluminaba el patio... "Si estuviera mi nieto ¡cuánto hubiese hecho!". Volvió despacio al huerto y miró sus verduras con tristeza. "Alguna vez va a llover, no es posible que esta sequía dure toda la vida..."

Pensaba o rezaba. Era difícil saberlo. Pareciera que hablase a sus almácigos sedientos. "Mi nieto querido, no llueve, el patio se pone más triste cada día, se va secando todo..."

Serían las cuatro de la tarde cuando varios uniformados de cara entre hosca e indiferente golpearon al portón. La vieja tardó mucho rato en llegar hasta ellos. Vino arrastrándose y tratando de ver con su ceño arrugado lo que sucedía en la calle. Al principio vio bultos indefinidos y no pudo distinguir muy bien las formas. Después comprendió que era un grupo de personas que hablaban. Uno de ellos en forma brusca gritó:

—Aquí vive un emboscado y tenemos orden de llevarlo.

La vieja no entendió de qué hablaban ni qué significaba la imprevista aparición de tanta gente. Calladamente levantó el alambre enrollado que trancaba el portón.

—Pasen —dijo—, como si comprendiera que era una obligación ceder ante la autoridad.

Varios soldados y un policía local empujaron el portón que se abrió con dificultad. Los palos de abajo arañaban la tierra. Tuvieron que alzar el portón para que cediese y después levantarlo de nuevo para cerrarlo. Una vez adentro del patio, el que actuaba de jefe del grupo se dirigió a la anciana y le dijo:

—Vamos a revisar toda la casa. Por la comisaría local sabemos que usted guarda a un emboscado.

La vieja no dijo nada. Miraba a los soldados que estaban uniformados de verde oliva, al policía y al jefe, con cierto dejo de perplejidad. Y no perdió la calma en lo más mínimo.

—Pasen *che karái kuéra*, —les dijo— y miren todo lo que quieran.

Hablaba con cierta tristeza y muy quedamente.

Los soldados entraron en el rancho, fueron al patio, examinaron la huerta, registraron los alambrados, el laurel centenario con sus ramas exuberantes y florecidas, el *tatakuá* medio arruinado y con restos de ceniza remota. Entraron después en las piezas y precipitadamente husmearon los cajones, los armarios desvencijados, los colchones, las basuras, en fin todo lo que existía en el rancho. Uno de los soldados salió trayendo un pantalón gris y un saco roto en el lomo.

—Y esto, ¿a quién pertenece? —inquirió en forma triunfal, como queriendo decir que por fin había hallado algo



comprometedor.

El policía agregó:

–Yo sabía que había más gente en esta casa. No trate de embromarnos. Cuéntenos de una vez por todas a qué hora vuelve el que buscamos y lo esperaremos aquí.

La vieja no contestó enseguida. Pensó un largo rato. Como si se esforzara por hallar una respuesta adecuada. No le salían las palabras con facilidad. Cerraba los ojos y movía la cabeza.

–Conteste de una vez y no nos haga perder el tiempo –dijo un soldado.

La vieja seguía como dudando sin responder. Finalmente mirando al policía pudo balbucear confusamente algunas palabras:

–Colá suele venir por las noches, especialmente cuando hay amenaza. No siempre es posible que venga. Depende de muchas cosas. –Y calló.

El policía habló con los soldados. El jefe, articulando claramente las palabras, se dirigió a la vieja:

–Tráiganos unas sillas y tereré pues vamos a esperar a Colá. Seguro que él viene cada noche. Y usted no nos quiere contar la verdad. En todo el país hay gente que se esconde, hasta en los aljibes. Tenemos orden de llevar a todos los que se hallen en edad militar. ¿No sabe usted que estamos en guerra con Bolivia?

La vieja no contestó. Después de un rato, se escuchó el clás clás de su zapatilla de tela cuadriculada llena de remiendos. Volvió empujando una silla. Uno de los soldados la ayudó y trajo otra.

–Es todo lo que tengo. No me las rompan por favor.

Retornó a su pieza y trajo yerba, una guampa y una bombilla:

–En el cántaro hay agua.

Un soldado trajo el cántaro de la cocina. Se pasaban la guampa por turno, casi sin hablarse entre ellos.

–A veces vale la pena esperar –dijo el policía–, pues ya van siendo escasos los que logran esconderse. Ultimamente en la campaña reclutamos varios miles y la guerra no lleva trazas de terminar.

El jefe, que sin duda tenía prisa, se levantó y volvió a dirigirse a la vieja:

–Mire abuela, ¿por qué no nos cuenta de una vez dónde está Colá? Si usted nos ayuda, todos saldremos ganando.

La vieja al parecer no comprendió lo que acababa de oír y contestó como hablando consigo misma:

–Y sigue sin llover. ¡Qué difícil la vida! ¡Antes me ayudaba Colá pero ahora estoy tan sola!

El policía que estaba atento a lo que decía la vieja le contestó con brusquedad:

–Todas las noches la escuchan a usted hablar con alguien. Tenemos informes, así que no trate ahora de esconder la verdad... ¿Entiende?

Pasó un largo rato de quietud. El tereré corría y se notaba impaciencia en el policía y en el jefe.

Súbitamente la vieja miró el cielo y se puso eufórica: a lo lejos se escuchaban truenos y se veían relámpagos. Iba a llover y bien pronto.

–¡Va a venir Colá! –gritó–. Siempre que llueve viene a verme. ¡Qué alegría, me hallo tanto!, –exclamó mirando a los

soldados, al jefe y al policía.

Al cabo de un rato un aguacero violento arremetió con furia y tuvieron que entrar al rancho, hacinados, pues no había espacio para todos. El techo de paja tenía enormes goteras y en ciertas partes de la pieza en que dormía la anciana era como estar dentro de una jaula de alambres. El jefe miró la pared de barro del rancho y leyó algo que estaba enmarcado. Parecía un recorte a primera vista. Le tocó el hombro al policía. Y éste, a medida que leía, se iba quedando serio. Los colores de su cara fueron reemplazados por un amarillo verdoso. No era un recorte sino una comunicación del alto comando del ejército. La firma era ilegible pero el texto estaba claro. Los demás soldados por orden del jefe fueron leyendo lo mismo. El chubasco iba disminuyendo gradualmente y al poco tiempo el sol volvió a brillar. De a uno, fueron saliendo todos del rancho. El jefe se acercó a la vieja y con raro acento le tendió un billete de cien pesos y le dijo:

—Perdone abuela.

Al salir cerraron el portón y escucharon a la vieja que gritaba llena de júbilo:

—¡Colá, mi querido nieto, por fin viniste! ¡Tanta falta hacías en medio de la sequía!

En el patio las plantas de tomate habían ganado algún color. La tierra olía a yerbas, a vientos y a flor de laurel...

(1986)

(De: *Incunables*, 1987)

Fuente: [ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#) - por TERESA MENDEZ-FAITH, 3ra. edición fue publicada en 2004 por Editorial y Librería EL LECTOR, 25 de Mayo y Antequera, Asunción, PARAGUAY - Edición digital en la página de la autora.

## Entrevista - Por Victorio Suárez

RODRIGO DÍAZ PÉREZ (1927-2004). Entrevista de [VICTORIO SUÁREZ](#)

(6-XII-92 - ABC)

“En Paraguay la crítica es incompleta, parcial y sectaria”

([GENERACIÓN DEL 50 - LITERATURA PARAGUAYA](#))

Para incursionar aún más en nuestra realidad, fue entrevistado el poeta y narrador Rodrigo Díaz Pérez, personalidad brillante que también se dedicó a la medicina en los EE.UU., donde vivió durante muchos años, sin desarraigarse de su querido Paraguay. En sus retinas siempre palpitaron el dolor y la oscuridad de nuestro pueblo. Cuando hacía falta, levantó su voz contra el stronismo. Sin claudicar, desde “5.000 km de distancia y 10.000 pies de altura”, Rodrigo mantuvo una comunicación permanente y honrosa con los escritores progresistas de nuestro país.

—Rodrigo, 1950 ha sido un período muy importante para la consolidación de la nueva poesía paraguaya. Muchos asocian enteramente la promoción del '50 como producto del maestrazgo del sacerdote español César Alonso de las Heras en el Colegio San José. Sin embargo, otros nombres importantes hicieron su aparición por vía diferente. ¿Cuál es tu impresión y experiencia generacional al respecto?

—A la generación del 50 la conozco de primera fuente. Tuvo su origen en la Facultad de Filosofía de Asunción y está formada por escritores nacidos en la década de 1924/34, conste que esta definición cronológica no se ajusta a la realidad y tiene excepciones como el poeta Elvio Romero, quien no estuvo con nosotros por razones de persecución política y se formó en Buenos Aires, en compañía de Hérib Campos Cervera, Roa Bastos, Rafael Alberti y otros. No es

cierto que toda la promoción del '50 haya sido resultado del Colegio San José. Rubén Bareiro Saguier y yo, por ejemplo, egresamos como bachilleres del Colegio Fulgencio Yegros, de más sencilla y humilde condición social. Conste que estábamos inicialmente en el Colegio Nacional de la Capital que en ese tiempo soportó una huelga y fue clausurado.

Respecto a una experiencia grupal definida puedo decir que la misma nace a través del Centro de Estudiantes de Filosofía, cuya presidencia fue ejercida por Rubén Bareiro Saguier. Quiero resaltar que la revista "Alcor" fue un factor de cohesión, donde todos colaboramos sin necesidad de similitudes políticas (entonces la afiliación obligatoria no existía, pero ya habíamos sufrido persecuciones políticas muy serias y dolorosas). A nuestro grupo inicialmente se unió la Academia Universitaria, dirigida por el padre César Alonso de las Heras. Ellos constituyeron un importante núcleo cultural, donde José María Gómez Sanjurjo, Ramiro Domínguez, José Luis Appleyard y otros llevaban la voz de alerta intelectual. Por sugerencia de Gómez Sanjurjo nos unimos y se formó por primera vez en la juventud paraguaya un fuerte núcleo de pensamiento y de acción que hoy se conoce como Generación del 50.

Siempre que se hacen recuentos de nuestro grupo, existen omisiones innecesarias. La crítica literaria fue en ese sentido muy parcial, mientras que la generación en sí no creaba separaciones. Como ya adelanté, en nuestra promoción se dio la pluralidad, fue una amplia convivencia intelectual entre independientes, liberales, febreristas, socialistas, miembros de la acción católica, colorados, etc. A pesar de la heterogeneidad, nos llevábamos bien y discutíamos sin la injerencia de soplones que después surgieron en la vida cultural. Digo que la crítica fue parcial —y sigue siendo—, pues hace poco leí una entrevista donde no fue nombrado Rubén Bareiro Saguier entre los narradores nacionales. Rubén es un escritor que no se puede omitir, fue muy apreciado por el recordado Julio Cortázar. Claro, lo que se lee en las entrevistas periodísticas no significa siempre una apreciación definitiva y generalmente cuando se habla de promociones existen olvidados o traumas de la memoria que por cierto sirven para marginar nombres. No olvidemos que la Generación del 50 conoció el exilio cuando el stronismo con su muletilla anticomunista sirvió para perseguir, asustar y ponerse a tono con el marcarthismo predominante en otras esferas. Pero la generación del 50 no murió. Al contrario, con el tiempo demostró una definitiva gravitación en la cultura nacional; un hecho auspicioso es que a esta altura podemos encontrar obras de sus integrantes traducidas en diversos idiomas, mientras aquí, a veces intencionalmente, se soslayan aspectos de nuestra literatura. Como otra experiencia favorable, menciono la unidad estilística, la aproximación de ideas que siguen predominando.

—¿Cuál es tu impresión sobre la literatura paraguaya, hasta hoy día? Esto pregunto porque algunos dan a entender que aquí seguimos enclaustrados en lo intrascendente.

—Creo que puedo equivocarme, pero la impresión debe surgir de la crítica y especialmente de los críticos extranjeros, que tienen más objetividad y juicio más sereno. Cuando hablamos de crítica, debemos recordar que la voz viene del griego y significa juzgar, valorar, medir. Nuestra literatura padece de muchas cosas, pero lo poco que se hace es fagocitado, autofagocitado, diría, por los propios autores o académicos paraguayos. Desde mediados de la década del '30, Arnaldo Valdovinos, Villarejo y otros dieron cierta tónica. Igualmente, en la década del '40 Josefina Plá, Casaccia y Roa abren un panorama verdaderamente importante para el desarrollo de la actividad creativa. En las décadas siguientes crecen vertiginosamente los valores literarios de nuestro país, eso se dio en todos los géneros. Recuerdo con especial interés a los críticos extranjeros que escribieron sobre nuestra literatura sin odios ni resentimientos. Cómo olvidar a Francisco Feito, quien dejó una obra considerable sobre Casaccia y Rivarola Matto. Últimamente se ha ocupado de mis obras y de las de mi padre (Viriato Díaz Pérez), que totalizan 30 volúmenes. Feito apunta los errores sin veneno y acierta al juzgar a Casaccia desde su mira de 1930.

Impresiones sobre nuestra literatura fueron sopesadas por el distinguido crítico chileno de la Universidad de Carolina del Sur, Juan Loveluck, conocedor de la obra de Manuel Gondra, por quien sintió una auténtica veneración. Otro extranjero que estudió a fondo nuestras letras es William H. Roberts, conocedor de las obras de Manuel Ortiz Guerrero y de varias etapas de nuestra literatura. Roberts conoce el Paraguay por haber desempeñado en nuestro país la labor de agregado cultural de la Embajada de los EE.UU., en época de los demócratas.

Recuerdo también a Donald Fogelquist, poeta admirable y conocedor de las obras de Hérib; éste, por su parte, le había dedicado su poema "El rancho lejano". Fogelquist murió sin haber podido retornar al Paraguay de sus sueños. Conste que no menciono en este recuento a varios autores que se refirieron a nuestro país y que viven en el extranjero. En cuanto a mis impresiones personales ya los he manifestado en otros ensayos, pero debo aclarar que cuanto ha aparecido es realmente interesante. Los autores contemporáneos estamos siendo traducidos en otros idiomas, estamos en escala ascendente y considero, sin ser crítico, que en esta década se producirá mayor y mejor narrativa que, dicho sea de paso, ya no es incógnita en la actualidad. Autores nacionales son estudiados para tesis doctoral (Roa, Bareiro, Casaccia, Díaz Pérez, Josefina Plá, Elvío Romero y otros). Gran parte de nuestra literatura se produjo en el exilio. Ahora falta la segunda fase. Las obras de los autores paraguayos deben aparecer en esta tierra, de ahí la importancia de lograr un sistema democrático para crear las condiciones imprescindibles de libertad y derechos humanos, a fin de garantizar la libre expresión del intelecto. Que ningún escritor corra el riesgo de ser apresado por manifestar sus ideas. Lentamente se van dando los primeros pasos, esperemos que los "pyragués culturales" desaparezcan. Nuestra literatura existe. Es reconocida dentro y fuera del país, aunque tenga un problema: no es accesible a los extranjeros. Como ejemplo puedo citar al conocido crítico chileno y profesor de la Universidad de Concepción, Mauricio Ostría González, quien al estudiar mi obra "Hace tiempo... mañana" expresó que es sumamente difícil encontrar obras de autores nacionales fuera del Paraguay. Al respecto, debo señalar la importancia del diccionario de nuestra literatura que está apareciendo en "Ñe'fingatu", compilado por la profesora Teresa Méndez-Faith,

quien ejerce la cátedra universitaria en Saint Anselm College, EE.UU.

—¿Cuál es la evaluación de la escasamente conocida literatura paraguaya en los EE.UU.?

—La literatura paraguaya es conocida más que nada en las universidades. En ese sentido, es importante la labor de Walter Mignolo, profesor de semiótica literaria de la Universidad de Michigan, Anne Arbor. El citado catedrático utiliza la novela de Augusto Roa Bastos “Yo el Supremo” como texto de sus clases. Mignolo dirige la afamada revista “Expositio”. Durante el ejercicio de la docencia en la Universidad de Oklahoma, el profesor Juan Manuel Marcos estudió las obras de Roa Bastos y mías, en extensos textos leídos en la Rice University, Texas. El mismo tiene inéditos una importante cantidad de estudios dados a conocer para las universidades norteamericanas y españolas. Marcos conoce además las obras de Rubén Barreiro Saguier, Villagra Marsal, Rivarola Matto y otros que no menciono porque estoy haciendo apenas una escueta mención de aquellos que produjeron obras narrativas, que por cierto hoy van acrecentando contenidos, fuerza y volumen. Vuelvo a repetir, la encomiable labor del profesor Francisco Feito, quien se ocupó de diversas obras publicadas por NAPA; últimamente lanzó en New Jersey un denso volumen sobre la obra publicada de Viriato Díaz Pérez. Estudió las obras de Ortiz Guerrero y Julio Correa. Por otra parte, el profesor William H. Roberts, a quien también ya he mencionado, tradujo y presento en París la obra de Raquel Saguier “La niña que perdí en el circo”. Con esto se agrega una dimensión más para nuestra narrativa. En París han traducido también las obras de Renée Ferrer, Rubén Bareiro y mías.

—Has mencionado un buen número de críticos que se ocupan de las obras de autores nacionales. Ahora, en las condiciones actuales: ¿qué pasa con la crítica literaria en Paraguay?

—En Paraguay la crítica es incompleta, parcial y sectaria. Debemos mencionar, no obstante, la voz de Josefina Plá y Francisco Pérez Maricevich, quienes hacen con mayor justicia sus evaluaciones acerca de lo que se realiza dentro y fuera del país. Durante la dictadura stronista el silencio de la crítica era comprensible. Creemos que hoy día será factible una expresión juiciosa y ecuaníme. No consiste en nombrar unos pocos, soslayando importantes voces que van dando sus mensajes. Tengo fe en que seguirá adelante la narrativa paraguaya.

—¿Cuándo se inician tus publicaciones? ¿Qué autores influyeron en tu formación?

—Comencé a escribir en La Tribuna, a fines de la década del '40. A principios de los años 50, Tribuna Universitaria dio a conocer algunas cosas mías. También publiqué en la Revista Panorama. Anderson Imbert, sin esperar ver un libro mío, se ocupó de mis obras. Ello sucedió rompiendo un estilo muy paraguayo que requiere dos volúmenes para considerar a un autor. Con ese criterio no hubieran existido muchos años Carlos Villagra Marsal, José María Gómez Sanjurjo, Ferreiro y otros. Lastimosamente ese criterio sirvió para sancionar a una excelente poetisa: Mirian Gianni, quien no aparece en la antología “Poetisas del Paraguay” que fuera presentado hace unos días en nuestro medio. No trato de defenderme, tengo varios libros publicados, a pesar de los silencios locales del mundo académico voy a enumerar mis libros: “El minuto de cristal” (1969); “Los poros del viento” (1970); “Astillas del sol” (1974); “Playa del sur” (1973); “Cronologías” (1983). En narrativa: “Entrevista” (1978); luego vienen: “Ruidos y leyendas”; “Ingaví y otros cuentos”; “Incunables”; “Hace tiempo... mañana”, todos traducidos al inglés, francés y alemán, pero con casi nula repercusión en Paraguay. Todas estas obras aparecieron durante el silencio pétreo que reinó durante la dictadura stronista. El silencio de la crítica de esa era es todo un honor.

En cuando a mi formación creo que han influido muy especialmente el ambiente de mi familia y mi casa de Villa Aurelia. La biblioteca de mi padre y las visitas que recuerdo de Augusto Roa Bastos, Hérib Campos Cervera, Pedro González Blanco, Antonio Molinari Laurin, Liber Friedmann. En cuando a mi predilección estética, leía con preferencia y atención la literatura norteamericana y la española. Entre los norteamericanos me gustaban especialmente William Faulkner, Ernest Hemingway, John Steinbeck. Los poetas españoles por quienes sentía especial admiración y respeto eran Pío Baroja, Blasco Ibáñez, Antonio Machado, García Lorca, Francisco Villaespesa, Ramón Gómez de la Serna.

**ENLACE INTERNO AL ESPACIO DEL DOCUMENTO FUENTE DE LA ENTREVISTA**

**(Hacer click sobre la imagen)**

**PROCESO DE LA LITERATURA PARAGUAYA**  
**PERFIL HISTÓRICO, BIBLIOGRAFÍA Y ENTREVISTAS**  
**A LOS MÁS DESTACADOS ESCRITORES PARAGUAYOS**

**VICTORIO V. SUÁREZ**

**Edición corregida y aumentada**

**Asunción, Paraguay. 2011 (654 páginas)**

**Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](http://PortalGuarani.com) ➤**

